

Notas

REFLEXIONES PARA INTERPRETAR EL PASADO DE LOS CAZADORES RECOLECTORES

ANA M. AGUERRE*

Queremos dedicar estas líneas a pobladores y choferes que comparten en el campo su saber. En memoria de Teresa Agustina López, arqueóloga y amiga.

Cómo encarar el tema de la interpretación arqueológica del uso del espacio por cazadores recolectores en diferentes regiones argentinas. Quiero expresar cual ha sido mi posición, quizás madurada en los últimos años y que intentaré resumir en estas páginas.

Como arqueólogos llegamos al área en estudio por primera vez, con una serie de preguntas, hipótesis, supuestos, mapas, cartas, lecturas y sobre todo, muchas veces, con un gran desconocimiento del ambiente en que nos vamos a sumergir. Justamente el tema del uso del espacio por parte de las poblaciones prehistóricas necesita de la colaboración de dos tipos de personas: nosotros, generalmente ciudadanos por nacimiento y/o adopción o persistencia, nos encontramos en un nuevo mundo de gente, que muchas veces desconoce qué queremos hacer. ¿Qué buscamos los arqueólogos? ¿qué nos interesa? Debemos interiorizarnos quienes son nuestros nuevos interlocutores, el poblador de tal

* Investigadora del CONICET y Profesora Regular de la Fac de Filosofía y Letras, UBA. Sección Arqueología del ICA-UBA.

paraje o de tal pueblo, poco a poco y ellos se van acostumbrando a nuestras persistentes preguntas. Movernos en el campo supone muchas veces el reconocimiento de nuestra ignorancia en estos ámbitos y la aceptación del guía local al cual escuchamos con interés aunque después, en los agradecimientos, sea sólo un nombre.

Quiero en este trabajo llamar la atención sobre el tema de cómo podemos investigar el pasado si aprendemos primero del presente y eso significa escuchar y ver vivir en su ambiente a los pobladores actuales. Quién mejor que ellos para marcarnos conductas a seguir, además de caminos, si uno quiere sobrevivir en medios que para un estudioso son inhóspitos.

En los últimos años, me he visto motivada como muchos de nosotros a leer literatura extranjera sobre el tema de cazadores recolectores. También siento que si no ponemos autores extranjeros resulta pobre el trabajo. Por otro lado muchas veces me paré, mirando la sabiduría tradicional que me marcaba acciones, conductas, etc. y pensaba ¿qué rol juegan en mi investigación muchos silenciosos pobladores, hombres, mujeres, jóvenes y niños que nos acompañan? Ellos nos van corrigiendo y ampliando conocimientos, que tenían y tienen, por estar 365 días al año viviendo en ese ambiente, mientras que nosotros, con suerte, no superamos los 40 días.

Quiero revalorizar nuestra producción científica nacional, que no puede hacerse sin aceptar la cooperación de la gente de campo y el esfuerzo conjunto. Aunque nuestro tema de estudio a veces son pobladores de miles de años atrás, en muchos de estos ambientes especiales, se siguen practicando conductas de cazadores recolectores. De los pobladores actuales aprendemos para preguntar, hipotetizar o modelar; no creamos que por llenar un trabajo de títulos extranjeros va a ser mejor que esto, seguramente quedaremos muy contentos por nuestra "sapiencia" ante el resto de la comunidad que pensará ¡cuanto lee este investigador!. Veo continuamente la aplicación de modelos extranjeros a nuestra realidad, en vez de modelar o hipotetizar a partir del conocimiento consensuado entre pobladores actuales e investigador. Un trabajo no pasa por llenarlo de títulos extranjeros, hay que leerlos para estar informados, pero de allí a hacerlos el centro del trabajo...

Lo mío es un llamado de atención sobre una tendencia "in crescendo" que acepté y estamos aceptando, sin pensamiento crítico y desaprovechando otra gran fuente de conocimiento, que luce menos, es silenciosa, no va a exigir derecho de autor y no nos va a acusar de plagio, porque entre muchos temas, desconoce dónde va la producción nuestra. Hace poco una pobladora del Pinturas me recordó que éramos los primeros científicos que le habían mostrado sus escritos. En 1992 se nos ocurrió con Gradin, que

había una serie de artículos que habían sido publicados en revistas científicas, a los cuales la gente de la localidad de Perito Moreno en Santa Cruz no tenía acceso. Hicimos una tirada especial de 25 ejemplares, con 5 trabajos del equipo y los repartimos exclusivamente a ellos. Si bien nosotros entregábamos a la Biblioteca local lo editado, no llegaba correctamente a manos de quienes nos ayudaban. Esto fué una manera de reconocer sus esfuerzos y hacerlos partícipes de que la investigación aislada no se puede hacer. El arqueólogo es un científico social y como tal, interactúa con una comunidad actual en la búsqueda constante de develar problemas sociales acaecidos en el pasado e interpretados en el presente por hombres del aquí y ahora.

Una de las regiones donde hemos centrado nuestras investigaciones de cazadores recolectores en los últimos años es en la *Provincia de Santa Cruz*, con apoyo del CONICET al cual pertenecemos y de autoridades Provinciales, Municipales y de Gendarmería Nacional, hoy como Proyecto PIP-CONICET 4170/96 "Arqueología del Área Río Pinturas y Zona Sur de la Altiplanicie Central de la Provincia de Santa Cruz" a mi cargo. Trabajamos en dos áreas ecológicas diferentes, que presentaron problemas que a veces coincidieron en su temática.

En el *área del Río Pinturas*, en una primera etapa de trabajo con Gradín, Aschero y Aguerre, desde 1972 a 1980, se trabajó en sitios importantes como Cueva de las Manos, Cueva Grande del Arroyo Feo, La Madrugada, Charcamata, El Buho y Meseta del Lago Buenos Aires. En esa primera etapa surgió el planteo de diferenciar distintos ambientes (Gradín *et al* 1979), ya entonces comenzamos con una metodología que con el tiempo se iba a dar en el proyecto. Aceptar el conocimiento tradicional de los puesteros, dueños de campos y viejos pobladores. La caminata conjunta con el baqueano permitía escuchar y mirar.

Los sitios arqueológicos o cuevas más importantes con arte rupestre, estaban rodeados de gran cantidad de sitios, algunos pequeños con concentraciones de material lítico a cielo abierto o paredones abrigados, o pequeños aleritos con arte o sin arte. Se empezó a registrar que no era necesario tanto desplazamiento y que en el área cercana al sitio se disponía de recursos naturales y minerales en abundancia. A partir de 1980 comienza otra etapa del proyecto que queda a cargo de Gradín y Aguerre cuando intentamos abrir lo que llamamos "curso medio del Pinturas" donde centramos los registros en los últimos años de ocupación del área. Nos propusimos conocer dos tipos de ambientes "fondo del valle" y "pampas intermedias", zonas contiguas, que eran en primera instancia complementarias. La dinámica poblacional en el área nos preocupó desde el comienzo intentando reunir conocimientos de quienes nos acompañaban junto a nuestra visión científica (Gradín y Aguerre 1988 y 1992).

La finalización de nuestra Tesis de Doctorado (Aguerre 1997) que se había centrado en la franja de cazadores-recolectores entre el 9400 y el 7500 AP, nos llevó a retomar otra área de investigación que habíamos denominado "*Zona Sur de la Altiplanicie Central*", que tenía como centro la localidad de Gobernador Gregores. Allí habíamos comenzado a trabajar sistemáticamente en 1976 (Aguerre 1987) y nos dimos cuenta que este ambiente era bastante diferente al del Pinturas. Mucho más restrictivo para la vida humana, el cauce del Río Seco, amplio, sin agua hoy en día, presenta crecidas atemporales por lluvia. Al lado del paisaje del Pinturas que es un vergel, este cauce era el verdadero ambiente de Altiplanicie. Pero más al norte pero en ambiente de Altiplanicie, colegas nuestros, están obteniendo los registros de ocupación humana más antigua de Patagonia continental (Cardich 1987; Miotti 1992, 1996 y Paunero 1993/1994).

Sin embargo estas dos áreas ambientalmente diferentes, que en línea recta no están distantes más de 130 km, nos mostraron un compartimiento de la idea tecnológica del trabajo en la piedra, donde a la bifacialidad le sucede una laminaridad notable, situación que se da también en el área de investigaciones del Lago Burmeister, en pleno ambiente precordillerano de bosques y lagos, donde sus investigadores también encontraron similitudes y encararon preguntas sobre la continuidad o reemplazo ante el cambio tecnológico que se aprecia en las principales secuencias estratigráficas que se tienen en áreas distintas (Aschero *et al.* 1992). El arte rupestre, también coincidentemente extendido en toda esta zona norte de la provincia santacrucense, se ha vuelto un distintivo para definir estos cazadores recolectores tempranos (Gradin y Aguerre 1984; Gradin 1985; Durán 1988; Miotti 1991 y Aschero 1996).

En marzo de 1992 a siete meses de la erupción del Volcán Hudson realizamos un viaje para evaluar el impacto de este evento en los sitios arqueológicos. Contamos con la colaboración de la Lic. Trivi de la UNMdP y acompañados por nuestro baqueano José Cárdenas, nos internamos en las pampas del Arroyo Feo, uno de los epicentros de la depositación de ceniza volcánica (Aguerre y Trivi 1992). La realización de intensas caminatas guiados por una Bióloga a cargo del estudio polínico y el baqueano, nos abrió mutuamente a preguntas y respuestas que enriquecieron nuestra perspectiva sobre la sobrevivencia de grupos humanos, que a diferencia de las plantas pueden moverse, elegir, cambiar de ambiente y cuentan con esa capacidad tan propia de tomar decisiones y moverse en un espacio calificado gracias a un conocimiento profundo del medio.

El hombre tiene esa capacidad innata de elegir, razonar y de escaparse a cualquier condicionamiento, hecho que al caminar por esas zonas, nos hizo meditar sobre la importancia de haber elegido la arqueología, porque el hombre es su centro. ¿Qué indicadores arqueológicos quedarían?, nos preguntábamos, no por haber leído biblio-

grafía extranjera sino por estar en medio del evento. Quizás el "campo" sea otro de los recursos de investigación que hemos ido perdiendo los arqueólogos, por políticas que no planifican la investigación sino que dejan que suceda con un apoyo económico que justamente impide prever y ordenar los pasos a realizar en gabinete y en el campo.

Por último nos hemos empezado a ocupar de recoger la memoria oral de los pobladores y contrastarla con la poca documentación escrita que poseemos. No creemos que sea posible una relación directa con aquellos primeros cazadores, pero si creemos que nos orienta sobre el uso del espacio que aún con técnicas ancestrales, hasta mitad de este siglo, seguían manteniendo algunas familias tehuelches asentadas en el Pinturas. Este libro (Aguerre 1999) que recupera la memoria oral de descendientes de los primeros ocupantes de la cuenca, creemos que va a ser una colaboración para interpretar un registro arqueológico por demás escueto en muchos casos.

Otras de las regiones donde trabajamos es en la *Provincia de La Pampa* donde nos incorporamos a partir de 1982 por invitación de la Subsecretaría de Cultura Provincial a raíz del Salvataje Arqueológico en Casa de Piedra (Gradin 1984). En el XI Congreso Nacional de Arqueología presentamos una visión de un particular comportamiento humano que implementan los puesteros de la costa del Río Colorado, que no sólo utilizan las costa ribereña sino también el interior, aprovechando charcos o lagunas que les permiten cazar y obtener aún hoy recursos que completan su economía familiar; ampliamos la comparación no sólo a un pasado sino a otras áreas costeras de los ríos Limay y Neuquén y la Meseta Central Rionegrina del Cuy, donde habíamos trabajado con anterioridad (Aguerre 1988).

En 1987 hicimos lo que para nosotros, fué el primer viaje a la *Meseta Basáltica del Oeste Pampeano*, donde iniciamos el estudio sistemático de un área de la que posteriormente nos hicimos cargo. Como un tema especial, realizamos varias campañas, subsidiadas a partir de agosto de 1993 por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, a través de sus Proyectos UBACYT continuando en la actualidad (FI-033; FI010 y TF01). Allí nos encontramos con un amplio espacio, planicie extensa, surcada a veces por pedreros basálticos. La formación geológica sería la continuación de la conocida "Payunía Mendocina". El reconocimiento arqueológico de esta área se debe especialmente también a la colaboración estrecha de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia quien conseguía los apoyos logísticos, la movilidad y los choferes que con los baqueanos, nos permitieron entrar en la meseta. No servía sólo el conocimiento teórico, se necesitaba ayuda. En este ambiente semidesértico donde el recurso crítico es el agua, el hombre colonizó el espacio como "criancero de chivas". Sorprendentemente uno se encuentra con puestos, distantes entre sí, 5 a 10 km cada

uno, enlazados por caminos vecinales, que sólo un diestro baqueano reconoce. La vegetación, tipo monte arbustivo bajo, cambia en cuanto uno se acerca a la zona de grandes bajos, donde se da también agua y los pastos más blandos son “sabrosos” para el ganado. Los Bajos arenosos del Departamento norteño de Chicalcó, son grandes extensiones donde aflora también la formación basáltica que resulta un excelente acuifero, rodeada por cadenas de altos medanales. Si un pasajero va uniendo estos bajos debe sortear, sin embargo, entre ellos, espacios altos sin agua que algún poblador definió como “travesías”. En un último viaje recorrí el cauce del Arroyo Seco que cruza perpendicularmente desde la zona más alta mendocina hasta el Bajo del Potrol, pasando por Puelén en el departamento homónimo. Allí se aprecia una disponibilidad de agua notoria que el puestero aprecia. Así caracterizado el paisaje por el saber popular uno cuestiona la variable arqueológica. Resulta que los sitios donde siempre aparece material son los grandes médanos, donde el material se mueve con total comodidad a la vera del viento y de las lluvias torrenciales que como buen clima desértico asolan de vez en cuando la zona. El puestero reconoce además estas cualidades de “su medano” y acostumbrado a él, resuelve las incógnitas con gran facilidad: revisa el medano después de una tormenta de viento o de lluvia (escasas pero a veces intensas).

Si uno intenta metodologías ortodoxas se sumerge en la mayor desesperación. Decidida a entender este uso del espacio opté por recorrer el área en varias oportunidades, con un clima duro, los bajos y sus médanos y me permití recoger una muestra del material arqueológico. Entendí que posiblemente era yo quién violaba el secreto del médano y no los puesteros quienes nacen, se crían y mueren allí y dejan hijos y todos recuerdan que los médanos son un lugar donde se recogen restos de sus antiguos pobladores. Son ellos los verdaderos dueños de los médanos y me negué a considerarlos destructores del Patrimonio. Gracias a ellos aprendí a mirar dónde aparece el material; en general luego de un recorrido, se puede decir que aparecen tiestos cerámicos, fragmentos de material lítico, puntas, raspadores y astillas óseas.

Posiblemente una primera apreciación nos permita decir que estamos ante sitios con registros de ocupación humana de hace no más de mil años. Pero hace solo doscientos años atrás, apareció la primera noticia escrita de esta zona, que intenta vencer el aislamiento a través de solidos Planes de Apoyo Social Provincial con proyectos educativos con escuelas-hogares, planes de salud y vivienda. Aquel viajero audaz que fué Luis de la Cruz, en 1806 pasó por la meseta, utilizando el camino del Arroyo Seco, destacando notables “pujios” o vertientes de agua que por supuesto le impresionaron y que aún hoy impresionan a un geógrafo tan conocedor como Cazenave, o a un geólogo como Tullio y a una arqueóloga de corazón pampeano como quién escribe estas líneas. Aquél arroyo debe haber tenido una fuerza notable, por el valle que ha labrado, me

sugirieron los colegas, y cuando vi ese cauce, aprecié esta frase y seguramente por allí seguiremos investigando. Un paleocauce que nos permitirá algo tan ortodoxo como una estratigrafía que sigue siendo para nuestra tradicional formación un recurso muy apreciado en la arqueología. En todo caso seguiremos nuestra paciente labor, guiados por la mira experta de especialistas locales de Centros o Universidades Pampeanas y de los pobladores locales quienes al igual que en el Sur son los verdaderos *“dueños del espacio”*.

BIBLIOGRAFÍA

AGUERRE, A.M.

1987 Investigaciones arqueológicas en el Area La Martita, Departamento Magallanes, Provincia de Santa Cruz. *I Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 11 - 16.

1988 Análisis de las estrategias adaptativas implementadas en los ambientes semiáridos del "Area de transición andino-patagónica". Ponencia presentada al *Simposio de Estrategias Adaptativas en Arqueología*. Coordinadores Borrero y Lanata. Resumen: 10. IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

1997 *Replanteo de la Industria Toldense. Arqueología de Patagonia Centro-Meridional*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.

1999 Las vidas de Paty en la Toldería Tehuelche del Rio Pinturas y el después.

AGUERRE A.M. y M. E. TRIVI

1992 Campaña al Río Pinturas. Informe PID/CONICET 3038100/88-. Ms.

ASCHERO, C. A.

1996 ¿A donde van esos guanacos ? *II Jornadas de Arqueología de La Patagonia*: 153-162.

ASCHERO, C.A.; C. BELLELLI, T. CIVALERO DE BISET, R. GOÑI, G. GURAJEB y R. MOLINARI

1992 Cronología y Tecnología en el Parque Nacional Perito Moreno (PNPM). ¿Continuidad o reemplazos? *Arqueología* 2: 89 -105.

CARDICH, A. R.

1987 Arqueología de Los Toldos y El Ceibo, Santa Cruz, Argentina. *Estudios Atacameños* 8: 98 -117.

DURÁN, V.

1988 Arte Rupestre de los cazadores patagónicos en El Verano. Area de la Martita.

Departamento Magallanes. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo* 38-40, primera parte. 29-43.

GRADIN, C. J.

- 1984 *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra, Provincia de La Pampa*. Talleres Gráficos de la Dirección de Prensa de la Secretaría de Información Pública. La Pampa.
- 1985 Arte rupestre del área de los cazadores meridionales (pampa-patagonia). En *Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos, Arte Rupestre de la Argentina*, editado por J. Schobinger y C. J. Gradin, pp. 11-49. Ediciones Encuentro. Madrid.

GRADIN C.J. y A.M. AGUERRE

- 1984 Arte Rupestre del área La Martita. Sección A del Departamento Magallanes, Provincia de Santa Cruz. *Relaciones XV*:195-223
- 1988 Algunos aspectos de la dinámica poblacional en la cuenca del Río Pinturas. provincia de Santa Cruz. *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 152-164.
- 1992 Nuevos aportes al conocimiento de la dinámica poblacional de la cuenca del Río Pinturas. Provincia de Santa Cruz. En *Análisis Espacial de la Arqueología Argentina*, Compiladores L. A. Borrero y J.L. Lanata, pp. 83-120. Búsqueda de Ayllú. Buenos Aires.

GRADIN C.J., C. A. ASCHERO y A.M. AGUERRE

- 1979 Arqueología del área Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz). En *Relaciones XIII*:183-227.

MIOTTI, L.

- 1991 Manifestaciones rupestres de Santa Cruz. La Localidad Arqueológica de Piedra Museo. En *El Arte rupestre de la Arqueología Contemporánea*, editado por M. Podestá, M.I. Hernandez Llosas y S. Renard, pp.132-138. Buenos Aires.
- 1992 Paleoindian occupation at Piedra Museo locality. Santa Cruz Province, Argentina. *Current Research in the Pleistocene* 9:30-31.

- 1996 Piedra Museo: Nuevos datos para la ocupación pleistocénica en Patagonia. *II Jornadas de Arqueología de La Patagonia*: 27-38.

PAUNERO, R.S.

- 1993/1994 El sitio de la Cueva I de la localidad arqueológica Cerro Tres Tetas, Ea. San Rafael, Provincia de Santa Cruz, Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo* 48/49:73-90.